

# CENTROAMERICANA

## 22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación  
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS  
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de  
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore  
Milano – Italia



2012

# CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:*

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin)  
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)  
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)  
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)  
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)  
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)  
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)  
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)  
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)  
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)  
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)  
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/libri/centroamericana](http://www.educatt.it/libri/centroamericana)

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-986-6

## HÉROE, ANIMALIDAD Y ESPACIO MONSTRUOSO

### *Metáforas entre la escritura política y literaria*

DENNIS ARIAS MORA

(Universidad Libre de Berlín y Universidad de Costa Rica)

**Resumen:** A partir del comunista y escritor costarricense Carlos Luis Fallas, se analiza las metáforas políticas de lo heroico, monstruoso y animal considerando dos vertientes. Una atinente a los saberes que fungen como significantes metafóricos, tanto el saber crítico de la zoología política enfrentada a las arbitrariedades del liberalismo finisecular, como al saber dominante de la biopolítica y su mirada sobre los cuerpos. La otra vertiente remite a la subjetividad, pues lo heroico es una forma narrativa y vivencial de la experiencia militante y literaria. El Caribe de las plantaciones bananeras y la novela social *Mamita Yunai* sirven de espacio para entrecruzar saberes, biografías y metáforas.

**Palabras clave:** Historia de Costa Rica – Caribe – Metáforas – Biopolítica – Héroe.

**Abstract: Hero, Animality and Monstrous Space. Metaphors between the Political and Literary Writing.** Drawing on the case of the Costa Rican communist writer Carlos Luis Fallas, the paper explores the political metaphors of the heroic, of the monstrous and of the animal within two scopes. First, a contextual one, wherein knowledge; such as that of the political Zoology (and its criticism leveled at the late 19<sup>th</sup> century liberalism) together with that of the Biopolitics (and its gaze at the monstrous body), become the metaphors signifiers. Second, a subjective one in which the heroic constitutes both the narrative and experiential form of a militant and literary experience. The Caribbean, in the frame of the intensive banana farming age, together with the social novel *Mamita Yunai* are to be the universes where both metaphors, biographies and knowledge are intertwined with each other.

**Key words:** History of Costa Rica – The Caribbean – Metaphors – Biopolitics – Hero.

### 1. *Metáforas y política entre héroes, monstruos y animales*

Un viaje remoto. Selvas densas. Aventura con la muerte. Intemperie, tempestad. Figuras de bendición o maldición en la ruta. Cruzar un agitado río. Sacrificar al animal. Agotamiento febril. La conversión personal. Son estos pasajes de la narrativa autobiográfica y la escritura política en ciertos momentos de la historia latinoamericana, no sólo recortes del mito clásico del héroe. Se ubican en los tempranos diarios de viaje del joven médico Ernesto Guevara, en su metamorfosis en el “Che” durante los “Pasajes de la guerra revolucionaria” cubana. Es también una trama centroamericana, de sus rebeliones, de sus plantaciones bananeras; fue allí donde devino la mutación del obrero comunista, Carlos Luis Fallas (1909-1966), en escritor. Un médico en revolucionario, un obrero en escritor; mutaciones ocurridas escribiendo la rebelión, ideando el Caribe como recóndito lugar monstruoso para la identificación heroica de sí.

Estudiar esa dimensión en Fallas, obrero costarricense con educación primaria que ingresó en el Partido Comunista al fundarse en 1931, requiere atender el lenguaje político y sus metáforas, las cuales, lejos de adornarlo, fundamentan su comprensión y praxis<sup>1</sup>, escribir desde metáforas heroicas no acaba en el texto, ello configura subjetividades y quehaceres. Los estudios mitológicos y psicoanalíticos del siglo XX sobre el mito del héroe en occidente discernieron distintos pasajes; aquellos presentes en la narrativa política de Fallas son el viaje al espacio lejano, el encuentro con favorecedores o maldicientes de la travesía, enfrentarse y transformarse en animal, arriesgar la vida, combatir al monstruo y retornar en la gloria<sup>2</sup>. Las formas políticas del mito en los estudios latinoamericanos enfocan, empero, hombres fuertes, caudillos, líderes reformadores, dictadores modernizadores, revolucionarios, bandidos u obreros cuyo magnetismo les otorga una comunidad que funda su inmortalidad<sup>3</sup>; también se reviste de lo intelectual, del vínculo del escritor con

---

<sup>1</sup> J.M. GONZÁLEZ, *Metáforas del poder*, Alianza, Madrid 1998.

<sup>2</sup> J. CAMPBELL, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, FCE, México 2005.

<sup>3</sup> S. BRUNK – B. FALLAW (eds.), *Heroes and Hero Cult in Latin America*, University of Texas Press, Austin 2006.

la política y el poder: maestros y mentores de estado, intelectuales de vanguardia con compromisos revolucionarios, o militantes de una revolución triunfante, (auto)denominados apóstoles, profetas, mártires que, cercanos a la santidad secular, denuncian al imperio como forma monstruosa<sup>4</sup>.

La metáfora es una transferencia, una traslación de significados entre elementos que sirven a otros de significantes y conforman imágenes capaces de construir nuevos significados<sup>5</sup>. En Fallas, las nociones heroicas provenían tanto de una subjetividad cuya narrativa hacía una épica del propio ascenso social y de la militancia, como se transferían desde ciertos saberes que reconfiguraban los modos de gobierno y la crítica a su ejercicio. Primero, el saber biopolítico desde el cual la política liberal de fines del siglo XIX codifica el dato biológico como elemento del gobernar, diseñando una razón de estado donde el eje radica en el gobierno de las poblaciones y construye categorías vitales cuantificables y calculables<sup>6</sup>; el mirar biopolítico es ejercido sobre el cuerpo social e individual, de los cuales desarrolla un saber institucionalizado en la ciencia y la medicina, capaces de auscultar su funcionamiento y deformaciones, y demarcar la anomalía<sup>7</sup> o la normalidad determinantes del progreso nacional.

Segundo, el saber zoológico político que surge como crítica relativamente discreta frente a los regímenes de verdad del liberalismo de fin de siglo, impregnado de contradicciones entre sus libertades económicas, jurídicas y ciudadanas, y las arbitrariedades y autoritarismo de la realidad política: el saber de la zoología política, bajo tales condiciones, se oculta, señala discordancias animalizando gobernantes y corrupciones; o sea, es un saber sometido, no consolidado como verdad, conceptualmente menos elaborado<sup>8</sup>, donde el

---

<sup>4</sup> N. MILLER, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*, Verso, London/New York 1999, pp. 106-107.

<sup>5</sup> S. WILLER, “Metapher/metaphorisch”, en K. BARK et al, *Ästhetische Grundbegriffe*, [A-Z].[A-Z]. Metzler, Stuttgart 2010, pp. 89-148.

<sup>6</sup> M. FOUCAULT, *El nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires 2008.

<sup>7</sup> ID., *Los anormales*, FCE, México 2001; F. GORBACH, *El monstruo, objeto imposible. Un estudio sobre teratología mexicana, siglo XIX*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México 2008.

<sup>8</sup> ID., *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires 2001.

pensar lo político hace de la política una zoología, y a sus figuras unas bestias deformadas y monstruosas<sup>9</sup>.

Este artículo aborda dos niveles de lo político: el de subjetividad, pues lo heroico es una narrativa de la transformación personal en la experiencia de rebelión y escritura política y literaria; el de contexto, pues los procesos biopolíticos y zoológico políticos conforman significantes en los monstruos, animales y héroes metafóricos de la escritura política de Fallas. Para esto se revisará la bibliografía que aborda los procesos de donde emergen esos saberes definidos como dominante (biopolítico) y sometido (zoo-político); se indicarán ejemplos de ambos saberes según referencias primarias y se analizará a partir del semanario comunista *Trabajo* la evolución de lo heroico en Fallas y los modos de inscribir los saberes como metáforas en la escritura política, lo que dio forma, posteriormente, a una escritura literaria que cristalizaría lo heroico. Justo al momento de referir a la novela *Mamita Yunai* (1940), finalizará el artículo, con el fin de subrayar el complejo origen subjetivo y político de sus metáforas.

## 2. Historiografía del liberalismo y relectura bio/zoopolítica

Bebés deformes, monstruosos, y médicos con cuchilla, fueron imágenes de sátira política en procesos electorales<sup>10</sup>. Escritores criticando la “vida parasitaria” del clero dentro del “rebaño humano”<sup>11</sup>. Comunistas describiendo la otredad política como “lisiada”, “paralítica”, bromeando con el “bigotillo hermafrodita” de Adolfo Hitler<sup>12</sup>, y describiendo la vida en los campos de trabajo forzado nazis con un lenguaje zoológico donde los soldados tenían “garras”, los “perros” judíos trabajaban como “bestias” y eran llevados al

---

<sup>9</sup> A. VON DER HEIDEN – J. VOGL (eds.), *Politische Zoologie*, Diaphanes, Berlin-Zürich 2007.

<sup>10</sup> J. CUMPLIDO, “Un fenómeno ante la ciencia médica”, *De todos colores*, 11 de marzo de 1905, p. 1.

<sup>11</sup> J. RIEDELL, “El alcoholismo y el clero”, *Vida y Verdad*, 1904, 2, pp. 53-62.

<sup>12</sup> D. ARIAS, “Grabar los cuerpos y la muerte. Mujeres comunistas, maternidad de estado y el trazo fantasmal de la guerra en Emilia Prieto”. En prensa.

“matadero”<sup>13</sup>. La narrativa política tiene metáforas, textuales o gráficas, lúdicas o no. Los ejemplos anteriores muestran figuras e instantes diversos, pero su común denominador radica en el uso político de la metáfora, en particular aquella monstruosa conformada por lo animal, biológico, deforme o enfermo. Representan intercambios de significado desde la medicina, la biología, la anatomía y la zoología, construyendo nuevos significados para la otredad, corrupción o violencia política. El monstruo emblemático de las metáforas ha sido el Leviatán de Thomas Hobbes como figuración del desarrollo del estado europeo en el siglo XVII; los usos metafóricos no son inocentes, estudiarlos no implica olvidar el argumento político, más bien complementa su comprensión, ilustra o estructura el pensamiento político<sup>14</sup>.

Los monstruos metafóricos mostrados tampoco escapan al trasfondo político; el liberalismo de fines del siglo XIX concentra sus significaciones bestiales, biológicas y corporales. Sus gobiernos autoritarios asumieron reformas sociales, culturales y económicas para imbricar a la sociedad con la nascente democracia y el capitalismo internacional; el golpe de estado en 1870 fue el comienzo de una serie de dictaduras o regímenes arbitrarios que si bien abrieron paso a una intelectualidad liberal para reformar la política electoral, los códigos jurídicos y penales, los aparatos educativos, militares y administrativos de la institucionalidad secular estatal y los atributos de nación, eran capaces de vulnerar sus propias reglas.

¿Qué tienen que ver lo animal, biológico y corporal en ese argumento? ¿Cómo funciona allí lo heroico? Responder esto ayuda a delimitar los saberes significantes de la metáfora política monstruosa: 1) la animalidad, un saber no hegemónico, sino sometido: zoología política que piensa lo político desde lo animal, problematiza la comunidad, el gobierno, la soberanía, el poder y sus

---

<sup>13</sup> C.L. FALLAS, “Cuenta Braña”, *Trabajo*, 30 de marzo de 1946, p. 3; D. ARIAS, “La odisea del ‘extranjero pernicioso’. Cuestión heroica y horizontes afectivos en el antifascismo comunista”, *A Contracorriente*, 2011, 2, vol. 8, pp. 311-321 (Reseña sobre: C.L. FALLAS, *Cuenta Braña: un mecánico comunista en la Europa nazi*, Introducción de Iván Molina Jiménez, EUNA, Heredia 2010) en <[www.ncsu.edu/acontracorriente/winter\\_11/reviews/Arias\\_rev.pdf](http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_11/reviews/Arias_rev.pdf)>, consultado el 12/10/2012.

<sup>14</sup> GONZÁLEZ, *Metáforas del poder*.



abusos; en Costa Rica, fue saber que subrayó las contradicciones liberales. 2) La zoo-política es también biología y, por tanto, biopolítica, un saber institucionalizado, régimen de verdad, racionalidad del gobernar que rige, registra, cuantifica y planifica la vida produciendo censos, medidas de higiene y profesionalización de ciencias como la medicina. 3) Un saber que mira los cuerpos: observa, mide, regula desde la institucionalidad que castiga, cura y discierne entre normalidades y anomalías, saber que deja registros textuales y visuales que certifican el conocimiento de las deformidades monstruosas.

Zoología política, biopolítica y la mirada sobre el cuerpo monstruoso. Aproximaciones teóricas que abordan, en ese orden, las arbitrariedades del liberalismo, su modo racional de su gobernar la vida, y las formas en que diseña un saber sobre el cuerpo. Los indirectos acercamientos historiográficos a estos procesos no han conducido a la conceptualización propuesta; es decir, la historia política costarricense no tiene animales, cuerpos ni monstruos.

## 2.1 La política, la identidad y lo social

Una historia de éxito circunda el estudio del liberalismo costarricense por la estabilidad democrática e institucional. Se señalan momentos de autoritarismo en el último tercio del siglo XIX, y un ascenso democrático al iniciar el XX; no obstante, las reformas administrativas, las relaciones capitalistas y el nacionalismo se caracterizaron por una constante vulneración de la propia ley, fuera al suspender el orden constitucional y las garantías individuales, al clausurar el congreso o imponer gobernantes sucesores<sup>15</sup>. Tales mecanismos de poder al momento de las reformas liberales ocuparon una narrativa que les salvara ideológicamente ante una contradictoria realidad<sup>16</sup>; en tal sentido, la historiografía costarricense ha develado bien el proceso de invención de la nación, esa capacidad de imponer nobles valores obviando la realidad que los distorsiona. Imágenes de pacifismo, orden, legalidad, neutralidad y pureza

---

<sup>15</sup> O. SALAZAR, "La Comisión Permanente y la suspensión del orden constitucional", *Revista de Ciencias Jurídicas*, mayo-agosto 1981, 44, pp. 19-48.

<sup>16</sup> J. MAHONEY, *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore/London 2001.

racial adversas al resto de Centroamérica se propagaron a lo largo del siglo XIX, pero fue a fin de siglo que los liberales las articularon en monumentos, instituciones y pedagogías nacionales<sup>17</sup>. Decir raza blanca ocultaba a la población indígena, idealizaba el pasado español y se deshacía de centroamericanos, afroantillanos y chinos que al final de siglo trabajaron construyendo el ferrocarril que enlazó la meseta central del país con la costa del Caribe<sup>18</sup>. Se decretó como héroe nacional un soldado muerto en la guerra contra el filibusterismo estadounidense de 1856-1857; pasaron tres decenios, pero repentinamente se creó una memoria oficial del héroe mulato retocado de blanco. El imaginario racial fue motivo de discriminación, controles migratorios y tensiones diarias por unas categorías frágiles ante la realidad social, y fue aliciente para la política eugenésica de “auto-inmigración” con que se buscó fortalecer la salud de la población, disminuir la mortalidad infantil y poblar el país<sup>19</sup>.

El estado liberal no fue sólo aquel que hacía de policía para resguardar las actividades económicas, ajeno al mundo social<sup>20</sup>. Desde la beneficencia y la filantropía se creó una política social que incluía políticas de higiene, leyes sanitarias y penales, programas de atención y educación<sup>21</sup>, así como fue relevante la profesionalización médica y su protagonismo en la política, lo cual facilitaba enlazar el poder público y saberes médicos como la bacteriología, algo que alimentaba las metáforas biológicas de lo político (sociedad como cuerpo

---

<sup>17</sup> D. DÍAZ, *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica*, (1821-1914), EUCR, San José 2005.

<sup>18</sup> R. SOTO, “‘Desaparecidos de la nación’. Los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense (1851-1942)”, *Revista de Ciencias Sociales*, diciembre 1998, 82, pp. 31-53.

<sup>19</sup> S. PALMER, “Hacia la ‘auto-inmigración’. El nacionalismo oficial en Costa Rica (1870-1930)”, en A. TARACENA – J. PIEL (comps.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, EUCR, San José 1995, pp. 75-85.

<sup>20</sup> ID., “Adiós laissez-faire. La política social en Costa Rica (1880-1940)”, *Revista de Historia de América*, enero-junio 1999, 124, pp. 99-117.

<sup>21</sup> J. MARÍN, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica (1860-1949)*, EUCR, San José 2007.

orgánico enfermo/sano, estado maternal)<sup>22</sup>. La historiografía de la salud pública, el control y la política social, sin embargo, no ha tomado en consideración el concepto de biopolítica; la pretensión de una relectura que dé espacio en la historia política a los animales, monstruos y cuerpos que la pueblan, requiere, entonces, de acercarse a los procesos que conforman los saberes zoo- y biopolítico, con su mirada a los cuerpos y su teratología del cuerpo deforme y monstruoso.

## 2.2 Zoología política de la arbitrariedad liberal

Nadie pareciera haber animalizado las contradicciones liberales como José María Figueroa (1820-1900), un explorador, dibujante, cartógrafo, etnógrafo, geógrafo, cronista y genealogista cuya obra apenas se da a conocer hoy lentamente; su trabajo reformula el conocimiento sobre la era liberal desde la crítica zoológicamente ideada. Sin libertad de prensa por el control estatal de las imprentas<sup>23</sup>, y en un momento donde el arte no tiene aspiraciones estéticas o académicas, sino prácticas, Figueroa ríe del poder con dibujos y versos que animalizan y monstrifican personajes del régimen liberal luego de 1870, justo cuando comienzan a fundarse sus héroes oficiales. Crítico de la dictadura del general Tomás Guardia (1870-1882), Figueroa se burla de su noción de progreso fija en el ferrocarril “al Atlántico” y denuncia el aumento de la burocracia y su corrupción. Véanse dos ejemplos comunes a la zoología política: el acto devorador del soberano contra la comunidad, y el mal representado con reptiles e insectos<sup>24</sup>:

Fue en esa época cuando apareció la monstruosa, y Soberana Convención Nacional la mayor parte de ella compuesta de diputados víboras extremadamente ponzoñosas que devoraron al país y lo mutilaron...

---

<sup>22</sup> S. PALMER, *From popular medicine to medical populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica (1800-1940)*, Duke University Press, Durham/London 2003.

<sup>23</sup> P. VEGA, “Una audiencia en crecimiento. La prensa en Costa Rica (1872-1889)”, *Revista de Ciencias Sociales*, 1999, 86-87, pp. 139-155.

<sup>24</sup> J. DERRIDA, *Seminario La bestia y el soberano. Volumen I (2001-2002)*, Manantial, Buenos Aires 2010.

animales desenfrenados... Y traidores de profesión/ de rapiña tan audaz/ que por delante y por detrás/ destruyen la nación./ Robándola sin cesar/ y mal gastando el erario... Para engañar al pobre país/ que la desgracia ha tenido/ que se le hayan introducido/ gorgojos al maíz... cuanta sabandija es dable/ a devorar su país natal<sup>25</sup>.

De momento, no hay testimonio de otra zoología política crítica en el siglo XIX costarricense que Figueroa; la oposición política estaba muy limitada, debía acudir a la conspiración envuelta en los conflictos del istmo centroamericano: todo levantamiento fue repelido, no obstante, por un liberalismo dedicado a consolidar la efectividad de las estructuras del ejército nacional<sup>26</sup>. El flujo de ideas en el liberalismo no era espontáneo, y la obra donde Figueroa animalizaba sus arbitrariedades, *Figuras y Figurones*, quedó inédita; al morir su autor, fue adquirida y guardada por el presidente General Rafael Iglesias (1894-1902), hasta ser descubierta recientemente, más de un siglo después, en la biblioteca del ex-gobernante. Saber sometido, saber enterrado.

### 2.3 Biopolítica y cuerpo

Es posible conocer la biopolítica desde los muchos números de las revistas médicas publicadas entre 1890-1950. Generalmente difundieron investigaciones, disposiciones de higiene y casos médicos individuales; revelan el curso institucional de ese saber, sus lazos con otras instituciones médicas internacionales, así como la imagen redentora y heroica de los facultativos frente a la enfermedad y suciedad de los pacientes. La biopolítica interviene en la vida, pero también en los cuerpos, y la fotografía fue trascendental al ejercerse ese saber y crearse una verdad sobre el cuerpo; verificaba el conocimiento, daba un sitio preponderante a la mirada del cuerpo enfermo o deforme como opuesto de lo correcto y saludable; el carácter político del saber

---

<sup>25</sup> J.M. FIGUEROA, *Figuras y Figurones*, Fundación Escuela para todos, San José 2010, pp. 3-4 y 71-72.

<sup>26</sup> DÍAZ, *Construcción de un Estado moderno*.

vinculaba a los cuerpos con el progreso, por tanto un problema como el aborto y la mortalidad infantil agitó un mirar patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres hasta animalizarlas:

¿Qué razón podrá invocar pues, en su defensa la madre criminal, esa hiena humana, hedionda a sangre inocente, que revuelta contra el amor que da la maternidad... contra el dulce placer de ser madre... contra la vida en germen, que es vida propia, torna la mano alevosa y acomete con saña apenas creíble el fruto de sus propias entrañas?... libidinosas... que en el placer de la carne, hacen abstracción de sentimientos maternos disecando en su cuerpo... como si les estorbara el poder divino de dar hijos a la patria, el más noble fin de la mujer<sup>27</sup>.

Un cuerpo femenino era sujeto de biopolítica por su preocupación por la vida desde su estado embrionario. Una jerarquía de género animalizaba el cuerpo femenino, visto desde una institucionalidad y legalidad que regulaba la transgresión mediante disposiciones de higiene, controles policiales o el encierro psiquiátrico<sup>28</sup>. La mirada biopolítica alcanzaba a los cuerpos en su superficie e interior, los registraba en una imagen que a la vez los traspasaba, creando una forma de curar con implicaciones sobre el alcance visual y la noción correctiva del cuerpo; por ejemplo, se decía de los rayos X que el “diagnóstico y tratamiento de las afecciones óseas y de las fracturas, han hecho notables progresos, gracias al descubrimiento de la radiografía y a la posibilidad de fotografiarlas”; “fracturas” o “luxaciones” eran tratadas desde “un medio diagnóstico seguro” que aumentaba “hasta el límite... la responsabilidad del médico”, mientras que en “la ortopedia, la radiografía ha hecho que fuera la apreciación más rigurosa que antes”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> T. PICADO, “Manos criminales”, *Gaceta Médica*, 15 de mayo de 1901, 10, pp. 249-251.

<sup>28</sup> M. FLORES, *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)*, EUCR, San José 2007.

<sup>29</sup> CZERNY, “Progresos de la cirugía en los últimos veinticinco años”, *Gaceta Médica*, 15 de diciembre de 1900, 5, pp. 129-137.

## 2.4 Mirar la deformidad monstruosa

La mirada biopolítica de los cuerpos, al ocuparse de su formación embrionaria, abre el mundo de lo monstruoso al saber médico: el modo dramático y horroroso que el testimonio escrito y fotográfico crea del nacimiento del cuerpo deforme. Tales registros conforman una ciencia dentro de otra, la teratología dentro de la medicina, a la vez que asoman los rasgos de clase, raza y género de tal saber, constituyendo los imaginarios corporales del progreso; imágenes de enfermedad y deformidad fueron asociadas a personas de origen popular; mientras el cuerpo, vestimenta y sonrisa del médico fueron solemnemente retratados. Véanse dos pasajes sobre el fenómeno monstruoso:

la señora N. N. dio a luz un fenómeno... El parto fue tardío y difícil... el tamaño del feto hacía sospechar que este no era aun de tiempo... una niña singular que no estaba llamada a vivir mucho./ No era la piel de este ser, la usual que vestimos todos; su dermis dura, seca, amarfilada y brillante, estaba marcada en todas direcciones por surcos... que daban a la chiquitina un aspecto raro de original belleza. Las bandas y los surcos se debían a la falta de desarrollo de la piel... La cara era una monstruosidad. Los ojos aparentemente no existían, ocupando el lugar de tan importantes órganos, dos masas carnosas, que avanzaban hacia el exterior como para poner espanto en quien las mirase<sup>30</sup>.

El término Focomelia corresponde a una peculiar irregularidad en el desarrollo de las extremidades... En Teratología estos casos se clasifican entre los monstruos. A pesar del efecto repulsivo que ellos producen, es sin embargo interesante observar anatómica y fisiológicamente, a uno de estos monstruos... la cabeza, el tórax, la columna vertebral, los órganos internos, etc., siguen normalmente la ley de dirección del desarrollo, mientras que los procesos locales de las extremidades... se detienen por una causa desconocida hasta hoy... deseamos dar a conocer el siguiente caso de Focomelia absoluta... El padre alcohólico por algún tiempo; la madre una campesina, sana. Actualmente ambos sin trabajo. Padres e hijos se notan mal alimentados... el niño parecía un

---

<sup>30</sup> F.J. RUCAVADO, "Variedades. Un fenómeno", *Gaceta Médica*, noviembre de 1902, 2, pp. 53-54.

individuo normal. Lloraba con fuerza; respiraba con cierta dificultad. Los ojos y la boca se abrían normalmente... las orejas eran imperforadas en su parte blanda. La lengua pequeña y corta; las amígdalas hipertróficas. La configuración de la cabeza parecía normal... podía apreciarse un tronco bien desarrollado... El niño murió a los 7 días consecuencia de Pneumonia. La autopsia no dio nada extraordinario fuera de lo ya relatado... se trata de un Focomelo, según lo entiende Geoffroy St. Hilaire en su libro "Traité de Teratologie". París, 1836<sup>31</sup>.

El conocimiento teratológico clasificatorio trata sin éxito de explicar la causa del cuerpo monstruoso, contrasta sus disfunciones desde una normalidad latente; el caos orgánico definido por sus rarezas y efectos horrorosos y repulsivos se emparenta al origen social de pobreza y patología del medio familiar. Son descripciones de muerte ligadas a los imaginarios corporales de normalidad, al debate sobre la mortalidad infantil y al problema de la despoblación.

Antes de ponderar la conversión metafórica de estos saberes en la obra de Fallas, es necesario puntualizar que, primero, la zoología política concentra componentes fundamentales del gobernar que invitan a analizar las arbitrariedades del liberalismo y afirmar que hay un reino animal en la política; segundo, lo biopolítico mueve al estudio de las formas de marcar sobre los cuerpos las contradicciones del imaginario racial, sexual, de clase o heroico, y recuerda, asimismo, que lo heroico no existe sin lo monstruoso. Tercero, zoología política, biopolítica del cuerpo y el mirar la deformidad monstruosa acercan la micro- y la macro-política, las minucias corporales que figuran o desfiguran la generalidad del progreso, y crean mutaciones significantes en el lenguaje político de metáforas monstruosas del siglo XX.

---

<sup>31</sup> R.A. GRILLO, "Sobre un caso de Focomelia", *Revista Médica*, octubre de 1936, 30, pp. 353-356.

### 3. *Héroes y espacio monstruoso*

Al término del siglo XIX, el liberalismo legó dos formaciones sociales de lo heroico; por un lado, inventó un héroe nacional inexistente en los acontecimientos de la independencia centroamericana, escogiendo por ello la guerra contra los filibusteros estadounidenses de 1856-1857 como mito fundante de la nación y a un soldado allí fallecido como héroe que tres décadas después debía recordarse<sup>32</sup>; por otro lado, se consolidó la imagen de redención del médico durante la intervención biopolítica de medidas higienistas, sanitarias y eugenésicas que pretendían civilizar lo popular y construir científicamente un cuerpo y una raza saludable.

El afianzamiento institucional del héroe Juan Santamaría ocurre al comenzar el siglo XX, y el impulso higienista se prolonga en una nueva intelectualidad crítica del liberalismo que reafirma su compromiso político con la cuestión social, las organizaciones obreras y el antiimperialismo de forma heroica; sin embargo, poco después formará parte del estado en sus entes culturales y educativos; si en escritos literarios advierte al liberalismo de atender los problemas sociales, reproduce simultáneamente los imaginarios de raza blanca<sup>33</sup>, virilidad y misoginia de la cultura política que enfrenta, así como los prejuicios frente a lo popular<sup>34</sup>.

El Partido Comunista fue fundado en medio de la crisis de 1931, y será una prolongación de aquella cultura contestataria y del heroísmo de curar un cuerpo social. Posicionamientos heroicos se derivaron de la escritura comprometida en la política y la literatura internacional durante la Guerra Civil Española (1936-1939), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la

---

<sup>32</sup> R.A. MÉNDEZ, *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)*, EUNED, San José 2007.

<sup>33</sup> I. MOLINA, *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, EUNA, Heredia 2004; G. MORALES, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica (1880-1914)*, EUNA, Heredia 1994; M. SOLÍS – A. GONZÁLEZ, *La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano (1920-1930)*, EUCR, San José 1998.

<sup>34</sup> D. ARIAS, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)*, EUNED, San José 2011.



participación soviética en la derrota del nazismo<sup>35</sup>. Por los vínculos de mujeres militantes como Carmen Lyra (1888-1949) y Luisa González (1904-1999) con el magisterio y la política social liberal al comienzo del siglo XX, el comunismo tendería igualmente a feminizar y maternizar la cuestión social<sup>36</sup>, adoptaría políticas sociales en su Programa Mínimo<sup>37</sup> y sus regidores electos en la capital promoverían medidas de higiene en la ciudad<sup>38</sup>; asimismo, se reforzarían las nociones corporales ortopédicas y correctivas del cuerpo, al dar reconocimiento público a médicos cuyas operaciones y atención a pobres les crearon una imagen santificada<sup>39</sup>, mientras que la otredad política sería metaforizada denigrando los cuerpos lisiados o discapacitados<sup>40</sup>.

Carlos Luis Fallas, un joven obrero con experiencia laboral en las bananeras del Caribe costarricense al mediar la década de 1920, y zapatero en Alajuela, su ciudad de origen, ingresará al comunismo al fundarse el Partido y empleará su formación básica primaria para redactor en medio de su militancia. Además, su encuentro con la escritora, educadora y militante Carmen Lyra provocará la metamorfosis del obrero en escritor, condimentada por una narrativa biográfica, política y literaria de lo heroico; no pasará mucho tiempo para que, aparecido el héroe, aparezcan también las metáforas monstruosas vinculadas al saber biopolítico de los cuerpos. Cerca de 1933, Lyra dio una entrevista sobre Fallas donde prefiguraba los ingredientes de su futura metafórica: la mezcla de lo político y literario; la narrativa heroica de los saberes, la rebelión y la

---

<sup>35</sup> *Ibidem*; ARIAS, “La odisea del ‘extranjero pernicioso’”; I. MOLINA, “Introducción. La expulsión de un regidor comunista”, en FALLAS, *Cuenta Braña: un mecánico comunista en la Europa nazi*, p. 16.

<sup>36</sup> D. ARIAS, “Carmen Lyra: escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifascista”, *Revista de Ciencias Sociales*, 2008, 120, pp. 65-79.

<sup>37</sup> I. MOLINA, “Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930”, en *Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas. Ensayos políticos*, EUCR, San José 2000, pp. 7-66.

<sup>38</sup> A. BOTEY, “Salud, higiene y regidores comunistas, San José (1933)”, *Diálogos*, 9 (2009), 2. En <historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>, consultado el 12/10/2012.

<sup>39</sup> S. LOW, “Medical Doctor, Popular Saint. The Syncretic Symbolism of Ricardo Moreno Cañas and José Gregorio Hernández”, *Journal of Latin American Lore*, 14 (1988), 1, pp. 49-66.

<sup>40</sup> ARIAS, “Grabar los cuerpos y la muerte”.

trayectoria biográfica de ascenso social y cultural; y el delineamiento de un espacio monstruoso, por insalubre, en las bananeras:

Fallas es muy estudioso y conoce a fondo la teoría marxista. ¡Y valiente como el solo! No parece de Costa Rica. Me gusta mucho oírlo contando su vida. He pasado muy buenos ratos escuchándolo narrar sus aventuras. Podría escribir con ellas un libro como el “Tom Sawyer” de Mark Twain, “Caballos y hombres” de Sherwood Anderson o “Mis universidades” de Gorky. Estudió hasta el II año, [pero] aprende sobre la vida misma, en las frecuentes escapadas de la escuela; en los campos, en las pozas... leyendo libros de aventuras heroicas. Fallas salió del colegio y se fue a rodar tierras como los príncipes de los cuentos. Se metió en la zona atlántica que conoce muy bien. Él sabía todos los métodos y tácticas que tienen la United y los bananeros costarricenses y extranjeros para explotar trabajadores y burlar al Estado. Ha estado metido hasta la cintura entre el barro y llevando agua por días de días trabajando en los derrumbes de la línea; ha volteado montaña rodeado de alimañas y pantanos... Ha sabido qué son las fiebres malignas y el paludismo y en más de una ocasión lo sacaron entre la vida y la muerte de aquellas remotidades salvajes que la explotación yanqui ha hecho todavía más salvajes. Esas han sido sus universidades: los bananales con sus bocaracá mortíferas, sus pantanos en los que acecha el paludismo y sus ríos poblados de lagartos y tiburones: los muelles con sus vastos horizontes; sus barcos llenos de sugerencias; los caminos; trenes; tractores; rocas; tajos de piedra; talleres de zapatería. Porque Fallas también es zapatero. Y en todas sus aventuras lo han acompañado los libros. En estos lugares ha aprendido mucho, sobre todo lo que es la injusticia del capitalismo con todo su horror. Pero también ha aprendido a rebelarse y a no perder la fuerza necesaria para luchar contra él<sup>41</sup>.

La publicación por Fallas de *Marcos Ramírez*, en 1952, sería aquel “Tom Sawyer” anhelado por Lyra, una novela que contaba la vida de un niño que, finalmente, representaba diversos momentos biográficos del autor, invirtiendo el orden de la realidad y la ficción, pues era esta la que servía de testimonio a las

---

<sup>41</sup> C. LYRA, “Lo que piensa Carmen Lyra acerca de la designación de candidatos a diputados por el Bloque de Obreros y Campesinos”, *Trabajo*, 12 de noviembre de 1933, p. 2.

declaraciones de Lyra. Ella dio su entrevista en el marco de escogencia de candidatos a diputados dentro del Partido, y la imagen del entonces obrero militante anunciaba al héroe como los “príncipes de los cuentos”, como protagonista de “aventuras heroicas” que de niño leía. *Marcos Ramírez* es una especie de verificación ficcional de la biografía, pues el niño novelado da espacio entre sus travesuras a la lectura de Emilio Salgari, Julio Verne y Arthur Conan Doyle, queriendo repetir los viajes maravillosos de sus narraciones: en las últimas líneas de la novela, lo logra: “definitivamente me iría para Limón”, “¡Se iniciaba la gran aventura, la aventura de mi vida!”<sup>42</sup>.

En esos cruces literarios y biográficos, es notable la relevancia en la narrativa heroica del niño-obrero-escritor el motivo del viaje. Tener un discurso de lo heroico en la militancia comunista requería de un espacio donde llevar y efectuar lo épico, lo cual coincidió con los lugares vacíos de la política social del estado liberal. Así, el registro de la monstruosidad se llevó no tanto a la descripción de las ciudades, constantemente intervenidas en su circulación sanitaria, sino a aquel mundo de las plantaciones bananeras ya conocido por Fallas. Fue Carmen Lyra, en su relato “Bananos y hombres” de 1931<sup>43</sup>, que incorporó por primera vez aquel espacio a la producción literaria costarricense, un decenio antes de que lo hiciera Fallas en *Mamita Yunai*; no debiera descartarse que los relatos fueran producto de la coincidencia de Lyra y Fallas en el Partido Comunista aquel año de 1931; si por un lado ella construyó una imagen heroica de los episodios biográficos de él, este podría haberle provisto de material al renovado estilo que asumía la escritura literaria de ella. Los relatos de plantación combinaban su tradicional mirada emotiva de lo social con una nueva dialéctica trabajo/capital y estado liberal/región caribeña que prefiguraban algunos aspectos de la escritura política, hecha novela, de Fallas: vivencias de obreros, mujeres y niños, tragedias e injusticias sociales entre

---

<sup>42</sup> C.L. FALLAS, *Marcos Ramírez*, en *Obra narrativa*, ECR, San José 2009, p. 241.

<sup>43</sup> C. LYRA, “Bananos y Hombres”, en C. LYRA, *Relatos escogidos de Carmen Lyra*, ECR, San José 1977, pp. 371-387.

bananales, enfermedades y cuerpos dramáticos, el entorno solitario terrorífico<sup>44</sup>.

Las plantaciones fueron consecuencia directa del trazado del ferrocarril desde la década de 1870 y la inclusión de empresarios estadounidenses como Minor C. Keith (1848-1929) en el proyecto; Keith obtuvo concesiones de tierra que le permitieron fundar la United Fruit Co. a fines del siglo XIX. Por esa época, el estado efectuaba labores sanitarias en el país, incluida la ciudad portuaria en la provincia caribeña de Limón; sin embargo, las plantaciones bananeras escapaban a esas transformaciones y la presencia de indígenas, inmigrantes afroantillanos, asiáticos y centroamericanos provocó en el imaginario de la nación y sus discursos de blanquitud, progreso e higiene, una visión de la región como otredad indomable e incivil en los márgenes del país. Desde la administración de Tomás Guardia, el proyecto del ferrocarril “al Atlántico” como vía del progreso hizo de aquel espacio algo animal, exótico y salvaje:

¡Poder del progreso y de la civilización, que transforma en florecientes ciudades las que antes eran playas desiertas; que da animación y vida y movimiento y ruido a bastas soledades habitadas por las fieras de nuestros bosques! De hoy en adelante, el Limón figurará con honra en el mapa de la costa del Atlántico... ella acortará inmensamente la distancia que nos separa de los grandes centros de la civilización<sup>45</sup>.

Las metáforas del poder figuraban en el Caribe una lucha contra la naturaleza, de la cual saldría avante el ferrocarril:

lo más conveniente es dar tiempo al Gobierno para que, con solo los esfuerzos del país, salga victorioso de esa gigantesca lucha entablada contra la naturaleza,

---

<sup>44</sup> A. QUESADA, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica (1890-1940)*, EUCR, San José 1998.

<sup>45</sup> T. GUARDIA, “Mensaje del Presidente de la República de Costa Rica al Congreso Nacional el 1° de mayo de 1873”, en C. MELÉNDEZ (comp.), *Mensajes presidenciales (1859-1885)*, Texto, San José 1981, pp. 81-89.

hasta que quede del uno al otro mar aprisionada por los rieles y bajo el peso de la locomotora<sup>46</sup>.

El proyecto ferroviario dio inicio a la producción bananera a manos de una transnacional de praxis regional imperialista<sup>47</sup>. Es probable que la temprana experiencia de Fallas anotara ese espacio en la agenda comunista; lo que se buscaba curar y regular en el país, emergía en la epidermis oscurecida y patológica de aquella extremidad del cuerpo nacional. Los textos comunistas dibujaron desde 1932 un paisaje animalizado y monstruoso de aquel espacio:

Minor C. Keith tuvo la paciencia de esperar, agazapado, con la actitud del felino que espera un descuido de su presa, para aprovecharlo. Organizó el primer trust bananero, amalgamó su compañía con una de Boston, resultando del ayuntamiento un pichón de ave de rapiña. De Centro América había extraído ese pulpo rapaz muchos millones. Los campamentos se alzan en los suampos; y en galerones infectos, sin ventilación, sin luz, se hacinan como rebaños de bestias los esclavos asalariados. Estas condiciones higiénicas insoportables han cumplido su implacable misión. Las fiebres, las úlceras malignas, el paludismo, reinan soberanamente en el enorme feudo de esa devoradora de hombres que es la United Fruit Co. La bananera ha hecho de las pestes y enfermedades endémicas de la línea un negocio más. A sus empleados les redujo un tanto por ciento fijo para sostenimiento de hospitales que son insuficientes para contener los que a ellos llegan, así fomenta entre sus peonadas ese odio que un día, que nosotros presentimos próximo, estallará con el grito de las fusilerías<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> ID., “Manifiesto que el Excmo. Sr. Presidente de la República de Costa Rica, Benemérito General don Tomás Guardia, dirige a sus conciudadanos en 6 de julio de 1880”, en MELÉNDEZ, *Mensajes presidenciales*, pp. 155-163.

<sup>47</sup> R. QUESADA, *Recuerdos del imperio. Los ingleses en América Central (1821-1915)*, EUNA, Heredia 1998.

<sup>48</sup> SIN AUTOR, “La historia de robos y expoliaciones de la United Fruit Co. en Costa Rica”, *Trabajo*, 23 de octubre de 1932, p. 6.

Un héroe conocía aquel universo indómito. Un monstruo, un animal, lo habitaba: fuera el pulpo imperialista con sus tentáculos regionales, o el felino que daba imagen al empresario<sup>49</sup>. El escenario, espacio monstruoso, pantanoso, de enfermedades e injusticias sociales, era desatendido por un estado que saneaba ciudades y puertos pero no aquel enclave indigesto de trabajadores. Un héroe retornaría al sitio de monstruosidad que antes lo expulsara agonizante, donde la “aventura de su vida” había iniciado, casi hasta perderla.

#### 4. *El viaje del héroe: carisma y poesía*

Las metáforas no son sólo recurso retórico, fundamentan la comprensión del mundo e influyen en los modos de actuar en él; así, lo heroico no es únicamente estatua o mito nacional, sino vivencia política y social, forma parte de personalidades sacrificiales, y se plasma en la escritura de la rebelión; por último, el registro carismático completa lo heroico, cuando la comunidad se enfila tras la epopeya y canta a su héroe. La huelga bananera de 1934 conducida por los comunistas fue el canto poético del liderazgo de Fallas, consolidó la oralidad comunista de sus aventuras y la idea de Lyra de escribir un “Tom Sawyer” con ellas.

Fallas había sido confinado a la provincia de Limón por un discurso público donde llamaba “asesinos” a los congresistas; el castigo penal era común desde el siglo XIX, pero fue aprovechado por los comunistas para organizar el movimiento huelguístico entre los meses de agosto y setiembre, del cual Fallas sería su Secretario General. El movimiento pretendía reparar aquello incivil e insalubre del espacio bananero: salarios bajos, condiciones habitacionales antihigiénicas, cupones y no dinero en forma de pago, desatención médica y carencia de botiquines y suero antiofídico para curar mordeduras de serpiente<sup>50</sup>. Las demandas fueron burladas y el movimiento reprimido, aunque al final consiguió ciertos compromisos. La rebelión reprodujo una metafórica que reforzaba el heroísmo subjetivo en Fallas; allí estaba el espacio

---

<sup>49</sup> R. QUESADA, *Una lección de estilo empresarial. Las inversiones de Keith en Costa Rica (1885-1929)*, Departamento de Filosofía, Universidad Nacional, Heredia 2003.

<sup>50</sup> V.H. ACUÑA, *La huelga bananera de 1934*, CENAP-CEPAS, San José 1984.

monstruoso, el lenguaje sacrificial como disposición indispensable del héroe, y el carisma que marca su existencia y posteridad. El espacio monstruoso lo describía así:

Hay que conocer aquel ambiente lleno siempre de fuego tropical o de agua copiosa y persistente, aquellas montañas intrincadas pobladas de culebras venenosas, aquellos fangales que son criaderos de zancudos palúdicos, para darse cuenta clara de lo titánica de la lucha huelguística que acaba de librarse. Muchas veces con el fango al pecho, otras con el precipicio a los pies, y siempre jugándose la posibilidad de las mordeduras de culebras. Los peones acogieron la huelga con gran regocijo. Todos han trabajado como héroes, haciendo jornadas increíbles, sin comer, de día y de noche, bajo torrenciales aguaceros. Esta carta estoy haciéndola dentro del rancho, con el agua casi hasta la rodilla. Imagínate que así vive todos los días del año esta pobre gente. Te aseguro que ni los animales soportan esta vida, excepción hecha de los sapos<sup>51</sup>.

La animalidad como zoología política es metafórica por los recursos biográficos, contextuales y ficcionales que hacen al héroe retomar la odisea en una dimensión monstruosa que digiere hombres; sin embargo, es una zoología literal por tratarse de condiciones laborales insalubres, por esa anti-urbe donde las demandas políticas implican curar algo concreto y venenoso: mordeduras de serpiente. Ello traza una mirada biopolítica del espacio que exige intervenir problemas biológicos que oscilan entre una política de vida o una de muerte, con consecuencias deformantes y monstruosas en los cuerpos<sup>52</sup>. El heroísmo es igualmente metafórico y literal, pues aparece como fenómeno político

---

<sup>51</sup> C.L. FALLAS, "Cómo se hizo la huelga de la zona atlántica. Lucha heroica despiadada con el clima, con los temporales, con las culebras y la policía, a través de las montañas y de los grandes lodazales", *Trabajo*, 9 de setiembre de 1934, p. 3.

<sup>52</sup> Sufrimiento corporal, mutilación y muerte bajo el trabajo de las bananeras, en *Mamita Yunai*, lo analizo en una investigación doctoral en curso. La vinculación allí entre cuerpo femenino negro, deforme, monstruoso e incitante, y la naturaleza del Caribe bananero, véase W. MACKENBACH – V. GRINBERG, "Banana novel revis(it)ed: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de *Mamita Yunai*", *Iberoamericana*, septiembre 2006, 23, pp. 161-176.

empírica y teóricamente aprehensible. Con las metáforas se comprende y actúa sobre la realidad social. Los trabajadores contaban la valentía de Fallas, posición cercana a la muerte y lo animal, como en el mito clásico del héroe:

Qué valiente es Fallas! Un poco antes de venirme llegó donde yo estaba. Apareció de un momento a otro en la montaña. Cuatro compañeros muy valientes también, lo seguían. Habían caminado un día y una noche. No habían comido nada. Fallas entró canturreando La Internacional y riéndose estruendosamente. Los otros cuatro caminaban como sonámbulos y cayeron como troza de madera. Fallas se dedicó a atender a la gente que venía a saludarlo. Circuló por muchas millas a la redonda la noticia. Todos los trabajadores venían a ver a Fallas con sus mujeres y sus niños. Fallas les preguntó: “Están contentos? No se sienten desinflados?” Y todos contestaron vigorosamente: “No! No! Estamos en pie de lucha, dispuestos a obedecer las órdenes del Partido Comunista”. Entonces Fallas se subió sobre una piedra y les dijo: “Muchachos, me siento lleno de entusiasmo. Me siento más contento que como me he sentido en los mejores momentos de mi vida. La policía me persigue para matarme. Ando por entre las montañas como un animal salvaje. No tengo ropa, ni calzado, ni nada. Mis camaradas están presos. Mi Partido está en la persecución. Sin embargo, acabo de recorrer muchas fincas; en todas partes hierve el mismo entusiasmo y la misma decisión. Eso significa que la huelga ha triunfado; que la revolución social ha dado su primer gran paso en Costa Rica. Camaradas, si ustedes quieren ser mis compañeros, deben aprender a sacrificarse. Los comunistas tenemos que hacer del sacrificio una profesión. Todos sienten que Fallas está en la zona Atlántica<sup>53</sup>.

Carisma y sacrificio se repitieron al retornar Fallas enfermo de paludismo a la capital al final de la huelga; encarcelado por incumplir su confinamiento, recurrió a la huelga de hambre, y la consiguiente campaña de solidaridad por liberarlo selló la metamorfosis del héroe. Las comunidades heroicas dependen

---

<sup>53</sup> SIN AUTOR, “Los trabajadores del Atlántico le narran a un redactor de «Trabajo» las vicisitudes de su heroica lucha”, *Trabajo*, 7 de octubre de 1934, p. 2.



de la escritura, de poetas que cantan e inmortalizan la epopeya<sup>54</sup>. La conversión del obrero en escritor tuvo en el pasaje rebelde ese rito consagrante que hizo del héroe su propio poeta. Las metáforas de la escritura política y la subjetividad en rebelión no sólo se imprimieron en la prensa comunista y en la voz de los seguidores del héroe: la metáfora se convirtió en novela.

Como el “Tom Sawyer” anhelado por Lyra, con su posterior *Marcos Ramírez*, la publicación de la novela *Mamita Yunai* en 1941 retorcería el binomio realidad/ficción al hacer un retrato literario de la experiencia biográfica. Las mutaciones estéticas y subjetivas se escribieron primero en un informe político que luego fue convertido en novela. El contexto de la obra fue la repetición del espacio monstruoso bananero, el traslado de la United del Caribe al Pacífico Sur forzado por la huelga y el agotamiento de las tierras limonenses<sup>55</sup>, consolidado al despuntar la década de 1940. El Pacífico Sur también podía ser peligroso e inhóspito, hacía relativo el creído éxito de la huelga de 1934, y revelaba que el monstruo se encontraba vivo y dejaba su destructiva huella en el agonizante Caribe. Además, los conocidos fraudes electorales del oficialismo llevaron a los comunistas a cuidar de mesas electorales alejadas, propensas a la trampa; Fallas, como fiscal de mesa en 1940, hizo su viaje de retorno al espacio monstruoso. Esta vez era Talamanca, sitio montañoso de pasado indígena indómito, muy cercano a la selva verde de los abandonados bananales. El motivo del viaje heroico fue, como en el pasaje de niño a obrero y de obrero a militante, el recurso narrativo propicio para hacer del militante un escritor. Su informe político, antes de ser novela, fue publicado en varios números de *Trabajo*:

Nos internamos en la semioscuridad de un abandono, pisando sobre un terreno pantanoso y cuando salimos al claro, llegaban hasta nosotros los gritos de los que marchaban a la cabeza... ya chapaleando en el agua o hundiéndonos en el barro, llegamos hasta el pie de la empinada loma. Después de un breve

---

<sup>54</sup> H. MÜNKLER, “Heroische und postheroische Gesellschaften”, *Merkur*, agosto-setiembre 2007, 8-9, pp. 742-752.

<sup>55</sup> R. VIALES, *Después del enclave. Un estudio de la región Atlántica costarricense (1927-1950)*, EUCR, San José 1998.

descanso iniciamos en silencio la difícil ascensión; árboles enormes con largas trenzas de bejucos, humedad y sombras por todas partes, ni una brisa ni un rumor en la naturaleza... Poco a poco se iba esparciendo la gente por entre la multitud de tortuosas picadas, profundas, estrechas y resbaladizas, simulando un ejército al asalto de una inexpugnable fortaleza./ Yo trepaba agarrándome con ambas manos de las raíces y de las piedras, mientras arrastraba la bolsa por entre el barro del camino; jadeaba, y sentía que las piernas me temblaban. Cuando hacía un alto para descansar, veía aparecer inmediatamente, de todos los repliegues de terreno, primero los bultos enormes, después las caras sudorosas, y por último los cuerpos curvados por el esfuerzo./ Avanzaban las sombras y la gente venía perdida y regada por el monte. Nada como las sombras y la soledad y el silencio de las montañas desconocidas, para imponer pavor a los hombres más audaces! Quizá por eso comenzaron a gritar los más lejanos, contestáronle los otros, se generalizó el griterío y un coro de potente aullidos horadó el silencio de la montaña. Podía ser la tribu huyendo amenazada, o el regreso de los guerreros victoriosos, con el botín a cuestras y las cabezas de los vencidos colgando de las cinturas! Yo deseaba también lanzar gritos potentes que se quedaban clavados en el corazón del monte y sentía que aquel calor salvaje y primitivo, que aquel aullar de tribu africana, era el lazo fraternal que nos unía través de las sombras y a través de las distancias!... El cansancio había terminado con las risas y los gritos, y todos caminábamos silenciosos en acecho del peligro. La luz de los focos brillando intermitentemente; las sombras retorcidas de los árboles; los cuerpos de los hombres, con los brazos en alto, encogidos bajo el peso de los grandes bultos negros, todo formaba un conjunto impresionante y macabro semejando un desfile de fantasmas fugitivos./ ¿de dónde venían y a dónde iban esas gentes, arrastrando al través de los siglos el pesado fardo de su piel quemada? ¿A dónde encontrarían su tierra de promisión?/ Huyeron en la jungla africana de los cazadores de esclavos; tiñeron con su sangre las argollas en las profundas bodegas de los barcos negreros; gimieron bajo el látigo el capataz en los algodones sin fin y se internaron en la manigua tropical como “alzados”, perseguidos por los perros del patrón. Para los negros pareciera que se ha detenido la rueda de la Historia; para ellos no floreció la Revolución Francesa ni existió Lincoln ni combatió Bolívar ni se cubrió de gloria el negro Maceo!./ Por eso los pobres negros costarricenses, después de haber enriquecido con su sangre a los potentados del banano, huían de noche, a través de las montañas,

arrastrando su prole y sus bástulos. No los perseguía el perro del negrero: los perseguía el fantasma de la miseria<sup>56</sup>.

Aquel informe, la temprana vivencia del hostil enclave, y el liderazgo de la huelga en 1934 fueron el material de aventuras para cada capítulo de *Mamita Yunai*, título irónico que retomaba la metáfora biopolítica liberal que fundara esa especie de estado maternal para cuidar y curar desde la terapia higienista y eugenésica; aludía a la madre oscura, imperial, no del nacimiento sino de la devoración de sus hijos. La literatura costarricense había incursionado en el escenario social urbano de lo biopolítico con las obras tempranas de Joaquín García Monge, Carmen Lyra y Max Jiménez<sup>57</sup>. No obstante, el tratamiento en Fallas apuntaba a la anti-urbe caribeña, lo hacía con una profundidad que no habían logrado los relatos de Lyra en 1931, adentrándose en ese espacio metafórico, cuerpo materno y fallido, que en vez de dar a luz, daba oscuridad.

La descripción del espacio monstruoso recorrido por el héroe era cercana a la humedad de la manigua, sus enfermedades y cuerpos heridos que describiera José Martí en sus diarios de campaña, registrando el levantamiento de 1895 por la independencia cubana en el oriente de la isla<sup>58</sup>; pero su procedimiento se asemejaba más a la incursión tenebrosa del *Heart of Darkness* (1899) de Joseph Conrad en la oscuridad de la selva congoleña en el África occidental. Afirma el analista literario Christopher Hollingsworth, en su examen de la metáfora del insecto en la literatura universal, que es Conrad quien por primera vez se adentra al espacio de la colmena, una figuración literaria que desde Virgilio en la Antigüedad clásica operaba como metáfora óptica que observaba el orden

---

<sup>56</sup> C.L. FALLAS, "La farsa de las últimas elecciones en Talamanca. Lo que vio y ocurrió al fiscal del Bloque de Obreros y Campesinos", *Trabajo*, 13 de abril de 1940, pp. 3-4.

<sup>57</sup> *Hijas del Campo* de García Monge daba en 1902 un retrato de la vida social y necesidad de redención sanitaria de la prostitución; Lyra vinculaba la enfermedad y la pobreza en el cuento "Higiene social" de 1912, y contaba las humillaciones infantiles de las instituciones de beneficencia en *En una silla de ruedas* de 1918. Max Jiménez, en su alegoría animal de la sociedad costarricense, retrataba la fundación del control médico del nacimiento, el amor y la muerte, en *El domador de pulgas* de 1936.

<sup>58</sup> J. MARTÍ, *Diarios de campaña*, Centro de Estudios Martianos, La Habana 2007.

político de la colmena desde arriba<sup>59</sup>. *Mamita Yunai* funciona como primer internamiento al corazón de la oscuridad en la metafórica sociopolítica costarricense: la madre devoradora, un mito que da origen al nacimiento y personalidad del héroe en la mitología clásica<sup>60</sup>. No puede saberse todavía si Fallas había leído o escuchado de Conrad, como sí conocía bien de los mambises en Cuba; su retrato de esa afro-historia, incluida la experiencia esclavista, deviene en poderosa coincidencia metafórica para constituirse héroe político y literario, otorga corporalidad al espacio monstruoso y devorador del Caribe.

### 5. *Cuerpo y vulnerabilidad: epílogo*

Considérese la metáfora en sus usos epistemológicos y también prácticos, y se verá que ella se escribe y se actúa. El héroe y lo heroico, fundidos en una narrativa, ocurren socialmente, son palpables desde el viaje narrado y el viaje realizado, desde declaraciones e informes políticos, testimonios carismáticos y experiencias de insurrección. Lo heroico entonces no acaba en la estatuaria nacional o en el mito literario; es una vivencia que estructura el mundo político y la biografía rebelde, obliga al tratamiento historiográfico de los “como si” del pasado: los hechos acontecieron y fueron registrados, mas sus significados, conscientes o no, entre quienes los vivieron y presenciaron, suponen otro plano más de lo acontecido, igualmente sucedidos y registrados, hechos ocurridos *como si...* No es distinta la experiencia monstruosa y animal; sus figuraciones metafóricas en el lenguaje político desbordan la alegoría, escapan de la ficción para revelarse en el tránsito de significados, en la constitución de significantes, donde poseen cuerpos, pieles, pelajes, escamas y veneno, habitantes de un espacio enfrentado por el héroe. Aquel espejo enmohecido de la identidad nacional, no curado ni intervenido por la biopolítica, refleja ajenos pasados de esclavitud, pero salvajismos, enfermedades e injusticias muy propios, donde el trabajo del enclave devora

---

<sup>59</sup> C. HOLLINGSWORTH, *Poetics of the Hive. The Insect Metaphor in Literature*, University of Iowa Press, Iowa City 2001.

<sup>60</sup> C.G. JUNG, *Heros und Mutterarchetyp (Symbole der Wandlung 2)*, Bechtermünz, Augsburg 2000.

como un monstruo o animal (como un *como si*) al obrero. Al final, lo tangible tras la máscara de héroe, es un cuerpo vulnerable.

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: www.educatt.it/libri  
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00